

El campo en Morelos durante la pandemia de COVID-19, visto desde las comunidades rurales

Kim Sánchez Saldaña
Adriana Saldaña Ramírez
Miriam Muñoz Ortega



El campo en Morelos durante la pandemia
de COVID-19, visto desde las
comunidades rurales

Kim Sánchez Saldaña
Adriana Saldaña Ramírez
Miriam Muñoz Ortega

Cuadernos de investigación CICSER 8

El campo en Morelos durante la pandemia de COVID-19, visto desde las comunidades rurales

Kim Sánchez Saldaña
Adriana Saldaña Ramírez
Miriam Muñoz Ortega



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

Sánchez Saldaña, Kim, autor

El campo en Morelos durante la pandemia de COVID-19, visto desde las comunidades rurales /
Kim Sánchez Saldaña, Adriana Saldaña Ramírez, Miriam Muñoz Ortega. - -
Primera edición. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos,
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2022.

35 páginas

978-607-8784-62-2

1. Pandemia de Covid-19, 2020- – Aspectos económicos – Morelos (Estado)
2. Pandemia de Covid-19, 2020- – Aspectos sociales – Morelos (Estado)
3. Trabajadores agrícolas migratorios

LCC HD1795.M6

DC 338.1097249

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos.

Primera edición, mayo de 2022

D.R 2022, Kim Sánchez Saldaña, Adriana Saldaña Ramírez, Miriam Muñoz Ortega

D.R 2022, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001

Col. Chamilpa, C.P 62209

Cuernavaca, Morelos, México

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

Cuidado editorial: Jefatura de Publicaciones en Ciencias Sociales del CICSER/

Dirección de Publicaciones y Divulgación UAEM

Imagen de portada:

ISBN VOLUMEN: 978-607-8784-62-2

ISBN COLECCIÓN: 978-607-8639-61-8

DOI: 10.30973/2021/campo-morelos-covid--

Hecho en México



Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

CONTENIDO

Introducción	6
Huitzililla, una breve descripción	9
Huitzililla durante la pandemia	14
Actividades agrícolas, empleo y movilidad	15
Cebollín	15
Cebolla	16
Cuadrillas de trabajadores cebolleros	18
Prácticas fraudulentas para la migración internacional	20
Celebraciones religiosas y dinámica en la localidad	23
Percepciones e información sobre la pandemia del COVID 19	24
Continuidades y cambios en debate	25
Conclusiones preliminares	28
Fuentes consultadas	32
Bibliografía	33

INTRODUCCIÓN

El presente cuaderno de investigación comparte los principales hallazgos del proyecto titulado Trabajo agrario y movilidades rurales en la pandemia de COVID-19 en Morelos, el cual inició en julio de 2020 y se extendió un año, y cuyo propósito ha sido registrar y comprender la manera en que algunas comunidades rurales de la región agrícola centro-oriente de Morelos enfrentaron la pandemia. En este proyecto, nos referimos a un área que se extiende por los municipios de Axochiapan, Ayala, Jantetelco, Jonacatepec y Tepalcingo.

Cabe mencionar que, previamente, concluimos el proyecto bianual Sistemas agroalimentarios, mercados de trabajo y movilidades rurales (de agosto de 2017 a julio de 2019), con la participación del Dr. Ricardo Pacheco B., posdoctorante de la UAEM, cuyo universo de análisis era, justamente, dicha región.¹ Asimismo, Miriam Muñoz Ortega ha estudiado, desde 2017, las migraciones nacionales e internacionales de pobladores de la localidad Huitzililla, del municipio de Ayala.² Estos proyectos de investigación tuvieron lugar antes de que siquiera imagináramos que surgiría un brote epidémico.

La región de estudio ha tenido un papel protagónico en el abastecimiento de productos frescos a mercados nacionales e internacionales desde mediados de siglo xx y hasta la actualidad, periodo en el que se ha constituido como un polo de atracción de trabajadores rurales locales y foráneos, a la vez que se han generado desplazamientos nacionales e internacionales de mano de obra. La región también ha suministrado sorgo a grandes agroindustrias, para la elaboración de alimentos balanceados usados en la ganadería, y caña para los ingenios azucareros.

Al dinamismo de estas cadenas agroalimentarias se ha incorporado población jornalera migrante temporal, principalmente de Guerrero, que se emplea

¹ Por largo tiempo, Kim Sánchez Saldaña y Adriana Saldaña Ramírez han realizado estudios en la región, en proyectos que forman parte de las líneas de investigación de “Agricultura y Migración en Morelos”, a cargo de Kim Sánchez (desde 2002), así como del proyecto “De migrantes a asentados. Un estudio de las relaciones interétnicas, identidad y movilidad laboral de las localidades rurales del oriente de Morelos”, responsabilidad de Adriana Saldaña Ramírez (desde 2015).

² Miriam Muñoz obtuvo su título de licenciada en Antropología Social en la UAEM, el 13 noviembre de 2020, con la tesis titulada *Los rostros de la migración en Huitzililla, Morelos*, producto de una investigación sobre los procesos migratorios en Huitzililla, Ayala, la cual inició en 2018 y concluyó a inicios de 2020.

en las cosechas de algunos de estos productos. Además, desde las últimas décadas del siglo xx, se han desarrollado procesos de asentamiento residencial de esos trabajadores y sus familias, cuya presencia ha derivado en la formación de nuevas localidades —sobre todo en Ayala y, en menor medida, en otros municipios— que ahora se toman como punto de partida para llevar a cabo proyectos migratorios de mayor alcance.

Por otra parte, en cuanto a la migración internacional, cabe destacar que en la región de interés se encuentran municipios catalogados con alta intensidad migratoria a Estados Unidos (Jantetelco, Jonacatepec y Tepalcingo), así como de intensidad media (Axochiapan y Ayala).³

Este conocimiento previo de la región agrícola centro-oriente nos llevó a formular preguntas específicas sobre los posibles impactos de la pandemia de COVID-19 y las medidas de contención desarrolladas por los gobiernos federal y estatal en la población y sus actividades. ¿Podrían seguir abasteciendo de productos frescos al mercado nacional e internacional?, ¿cuáles serían las afectaciones más importantes en el trabajo asalariado y la movilidad laboral?, ¿cómo responderían productores, jornaleros y comunidades a la pandemia? Éstas son algunas de las interrogantes que nos planteamos, con base en el entendido de que la agricultura y comercialización de alimentos no sólo fueron decretadas actividades esenciales para la economía a nivel nacional, sino que, en la localidad, son sus medios de vida, todo lo cual imponía mayores tensiones y riesgos.

Para responder estas preguntas, se centró la atención en el municipio de Ayala, especialmente en Huitzililla, debido al acceso privilegiado a información, ya que una de las autoras de este trabajo reside en la localidad. En menor medida, se hacen referencias a Jantetelco, Jonacatepec, Axochiapan y Tepalcingo, a causa de las dificultades de realizar un trabajo de campo presencial más extenso, por razones obvias.

Se diseñaron cuatro ejes para hacer el seguimiento:

³ La tipología que clasifica a estados y municipios en alta, media o baja intensidad migratoria se desprende del Índice Absoluto de Intensidad Migratoria (IAIM), una medida que resume las características migratorias de los hogares mexicanos en términos de remesas, migrantes residentes en Estados Unidos, migrantes circulares y migrantes de retorno <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-absoluto-de-intensidad-migratoria> Consultado el 10/10/2021.

1. Dinámica general y prevención. Éste recogía las nuevas dinámicas para afrontar riesgos en la pandemia, los actores que las diseñaron y que participaron en ellas, las percepciones en torno a la pandemia y las medidas de prevención, así como las nuevas maneras de relacionarse (prácticas virtuales de sociabilidad).
2. Actividades agrícolas, empleo y migración. El interés estaba en las adaptaciones que habían hecho los productores para desarrollar la actividad agrícola, así como en las afectaciones a la movilidad de las personas jornaleras. Al respecto, también interesaba conocer cómo repercutía la pandemia en las relaciones establecidas entre la población en las comunidades morelenses y los migrantes residentes en Estados Unidos.
3. Gobernanza. Asimismo, se consideró registrar las acciones tomadas por las autoridades locales, en vinculación con las municipales y estatales, para la contención del virus SARS-COV-2.
4. Comunicación. Se puso atención a los discursos dominantes sobre la enfermedad, las noticias falsas y las estrategias contra éstas a nivel estatal y local.

Mediante un enfoque etnográfico y la adecuación de las estrategias de trabajo de campo a la nueva situación —así como capitalizando anteriores estudios y contactos—, la actual investigación se llevó a cabo con base en la información recopilada a través de tres espacios de observación y comunicación:

- a. Trabajo de campo en Huitzililla, realizado por la antropóloga Miriam Muñoz, quien es oriunda del lugar. Durante éste, se elaboraron diarios de campo que registraban semanalmente⁴ los diferentes acontecimientos y opiniones de varios actores, en los que se intentó abarcar, en lo posible, los cuatro ejes mencionados.
- b. Contacto personal directo, a través de llamadas telefónicas y mensajes de WhatsApp, con informantes clave, conocidos por cada una de las investigadoras. Esta modalidad de obtener datos se asienta en las

⁴ A partir de marzo de 2021 los diarios de campo se entregaron quincenalmente, debido a la baja de las actividades agrícolas.

relaciones de confianza construidas en el trabajo de campo a lo largo de los años y que fueron de gran utilidad.

- c. Redes sociales virtuales: seguimiento de las páginas de Facebook de personas y organizaciones en las localidades de interés, municipios y parroquias.

Cabe destacar que el seguimiento en redes sociales de las páginas de iglesias, poblados, asociaciones civiles y grupos de ventas en Facebook representó una importante fuente de información, pues fue la forma más viable de conocer las reacciones de los habitantes, plasmadas en comentarios sobre las situaciones que se presentaban. Esto también fue sistematizado en los diarios de campo. De esta manera, se abarcó un año de la pandemia, desde el inicio de la Jornada Nacional de Sana Distancia, hasta la conclusión de la cuarta etapa de la campaña de vacunación.⁵

Inicialmente, el proyecto contemplaba el registro de una parte importante de la zona centro-oriente, pero, debido al confinamiento, fue más complicado acceder a información y contrastar los hechos, por lo que los diarios de campo se centraron en la localidad de Huitzililla y pueblos de sus alrededores, en los municipios de Ayala, Tepalcingo y Jonacatepec, donde había mejores condiciones de verificación tanto en terreno como mediante la comparación de las distintas versiones de un suceso, a través de diferentes canales.

Finalmente, algunos de los diarios se centraron en entrevistas a interlocutores seleccionados; otros, en dar cuenta de sucesos clave que obligaron a la gente a cambiar sus hábitos y costumbres —eventos o celebraciones religiosas, la cosecha de ciertos cultivos, u otros fenómenos de impacto para el caso de la migración—, o bien, situaciones que representaban puntos de inflexión en el desarrollo de la pandemia y su impacto local.

Huitzililla, una breve descripción

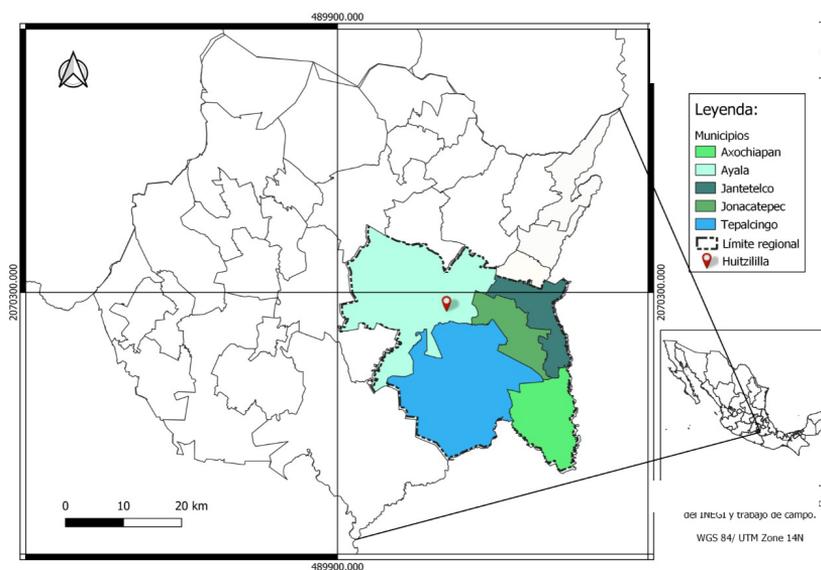
Huitzililla es una localidad rural que se ubica al oriente de Ayala, limítrofe con las comunidades de Jaloxtoc, Tlayecac, y Huacatlaco (también conocida como Los Anonos), pertenecientes al mismo municipio; también colinda con

⁵La cuarta etapa incluyó a personas de 40 a 49 años.

los municipios de Tepalcingo, Jonacatepec y Cuautla. De acuerdo con datos censales de 2010, hay un total de 2535 habitantes, de los cuales 1205 son hombres y 1330 son mujeres. Para 2016, se contemplaban 2907 habitantes, según un informe del Ayuntamiento Municipal (Muñoz, 2020).⁶

Un conjunto de procesos y fenómenos vinculados con su historia agraria la ubican como parte de un territorio común con los municipios que el antropólogo Arturo Warman (1976) denominó “Tierra caliente” del oriente Morelos.⁷

Figura 1. Región agrícola centro-oriental de Morelos



Fuente: Elaboración propia basada en datos del INEGI y de trabajo de campo.

⁶ En el año de 1986 la población sufrió una epidemia de Hepatitis que afectó a un porcentaje significativo de los hogares. Ante dicha situación, se tomó como medida preventiva la dotación de agua potable a la comunidad (Muñoz, 2020: 37).

⁷ En su conocido libro *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Arturo Warman decía que existía un “área oriente” que comprendía un territorio caracterizado por diferentes factores histórico-sociales y también por límites geográficos, que en su cúspide septentrional tiene a la cumbre del Popocatepetl y su vértice austral a la localidad poblana de Tlancualpacán, donde el río Nexapa empieza a labrar su camino a través de la Sierra Madre del Sur rumbo al río Balsas. A su vez, dentro de ese territorio identifica tres zonas: tierra fría, tierra templada y tierra caliente. En breve, se puede decir que la primera la representa el municipio de Tetela del Volcán; la segunda a Zacualpan y Temoac; y la tercera: Jantetelco, Jonacatepec, Axochiapan y Tepalcingo. En rigor, la caracterización no atiende tanto a límites municipales, sino a características geográficas, como altitud e hidrografía (Warman, 1976: 21-28).

La principal actividad económica de los pobladores de Huitzililla es la producción agrícola de cultivos comerciales de pequeña y mediana escala en terrenos de riego y temporal, para abastecer mercados nacionales e internacionales. Entre la producción, destaca la cebolla blanca, junto con el sorgo, elote y ejote.⁸

La introducción de cebolla en la localidad tiene sus antecedentes en la etapa de expansión de cultivos comerciales en Morelos, a mediados del siglo xx, cuando campesinos del oriente iniciaron la producción para abastecer mercados nacionales. Muy pronto se unieron a una red transnacional de abasto de frutas y hortalizas, anclada en San Antonio, Texas (Calleja y González, 2017). Las empresas texanas estaban muy interesadas en la producción de cebolla en temporada invernal,⁹ por lo que lograron que los campesinos morelenses los abastecieran de ella a cambio de semillas, créditos y mercado seguro. Así se intensificó la producción de cebolla que vendían a las empacadoras construidas por empresarios en la región (Calleja y González, 2017).¹⁰

Huitzililla abasteció mercados internacionales hasta los primeros años de la década de los noventa, cuando la cadena global de cebolla se reorientó hacia el norte del país (Ocampo, 2014).¹¹ En ese contexto, algunas familias optaron por la migración a Estados Unidos (principalmente a California e Illinois), quienes partieron luego invirtieron sus remesas en la producción local para acrecentar su patrimonio,¹² mientras que las cuadrillas de jornaleros agrícolas que se ha-

⁸ A nivel estatal el municipio de Ayala participó en 2019 con 832 hectáreas, la mayor superficie destinada a ese cultivo, representando una tercera parte tanto de las hectáreas sembradas de cebolla como en volumen de su producción en Morelos, concentradas en su mayoría en la temporada otoño-invierno. A nivel nacional los estados más importantes de producción de la hortaliza son Chihuahua, Baja California, Guanajuato, Michoacán, Puebla, Tamaulipas y Zacatecas <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php> Consultado el 29/03/2021.

⁹ Cabe mencionar que la comercialización de hortalizas y frutos frescos en la temporada invernal en países centrales es uno de los mercados más rentables, que lleva a grandes productores y distribuidores a buscar abastecerse en países periféricos donde el clima es favorable.

¹⁰ Las empacadoras son conocidas regionalmente como “corredoras” y consisten en galeras donde se selecciona el producto, por medio de bandas que transportan la cebolla para separarla por tamaños. Los tamaños son: chica, mediana, grande, jumbo o imperial. Esta última, poco frecuente en la zona.

¹¹ Empresarios y agroindustrias del norte del país (Chihuahua, Zacatecas, Tamaulipas y Guanajuato) se especializaron en la producción de cebolla en diferentes variedades (blanca, amarilla, morada y roja) para la demanda internacional y local. La cebolla es la quinta hortaliza más importante cultivada en territorio mexicano, y su siembra cubre 43 mil hectáreas (INFOSIAP) <http://infosiap.siap.gob.mx/> Consultado el 29/03/2021.

¹² Huitzililla pertenece a una franja de localidades con una elevada participación en la migración internacional a Estados Unidos. Dentro de la localidad, se identifican como destinos preferentes de los migrantes Concord y San Francisco (California) o Chicago (Illinois), donde se dedican a actividades de

bían especializado en ese proceso buscaron laborar en otras entidades del país donde también se sembraba la hortaliza (Muñoz, 2020; Ocampo, 2014).

Actualmente, los productores de Huitzililla desarrollan tareas relacionadas con el cultivo de cebolla en sus distintas etapas durante todo el año: entre noviembre y diciembre se realiza la compra-venta de semilla; en enero y febrero se siembra, tres meses después se cosecha el cebollín que algunos venden a otros productores de la localidad y de la región, después de las tareas poscosecha;¹³ en el periodo de julio a septiembre, se siembra el cebollín para obtener, finalmente, la cebolla a partir del mes de enero.¹⁴

Figura 2. Engavillado de cebollín. Huitzililla, mayo 2018



Fotografía de Miriam Muñoz Ortega.

servicio, como jardinería (*landscaping*), y en la industria restaurantera (Muñoz, 2020). En la localidad, es común que los migrantes que radican en Estados Unidos compren terrenos de familiares y paisanos, así como cabezas de ganado, y participen con recursos económicos en la producción agrícola.

¹³ La producción de cebollín se desarrolla entre enero y agosto, periodo en el que se realizan la siembra de la semilla, tareas de mantenimiento, cosecha, armado de gavillas y colgado para su secado. La cantidad de mano de obra empleada es variable, de una a dos docenas de trabajadores por hectárea. Por último, para su venta final, se limpia manualmente (quitando rabo y basura).

¹⁴ La cebolla también se puede cosechar desde finales de noviembre y principios de diciembre. A ésta le llaman “tempranera”.

Algunos productores se han especializado en la producción de cebollín; su uso como material vegetativo sustituye la técnica de siembra en bandejas con celdas individuales y su posterior trasplante¹⁵. También se dedican a la compra y reventa de semilla de cebolla, la cual adquieren fuera del estado, con lo que forman parte de redes de distribución de simientes nacionales e importadas de esta hortaliza.

La producción de cebolla necesita una gran inversión de capital —alrededor de 80 000 y 100 000 pesos por hectárea—, por lo que, en la región, es considerada como un *cultivo de ricos*.¹⁶ En realidad, los productores son campesinos que llevan a cabo complejas estrategias, mediante una modalidad de especialización diversificada, es decir, la especialización en un cultivo comercial, en combinación con otros menos riesgosos y con actividades productivas que permitan solventar las eventuales pérdidas, además, ponen en marcha otras prácticas, como la siembra escalonada (Guzmán y León, 2014: 190).

Con esa lógica, en Huitzililla, la estrategia incluye la producción de sorgo para grandes agroindustrias, de ejote y elote para la central de abastos de la Ciudad de México (CEDA-CDM), y la mediería con familiares que radican en Estados Unidos y que invierten sus remesas en la producción local para mantener la membresía de sus grupos familiares y de la comunidad. Estas actividades también pueden complementarse con la venta de ganado.¹⁷

El proceso de producción de cebolla demanda una gran cantidad de mano de obra durante los periodos de siembra y cosecha tanto de cebollín —de enero a agosto— como de cebolla —de septiembre a mayo—. Para ello, el productor cuenta con el apoyo de algunos miembros de su familia, quienes participan de acuerdo con el tiempo disponible, pero también contrata cuadri-

¹⁵ Esta práctica tiene alrededor de diez años y se eligió para reemplazar la obtención de plántulas en las celdas individuales o macetas, pues se presentaron muchas plagas y el costo se elevó. El costo aproximado del cultivo de cebollín es de diez mil dólares por hectárea (Entrevista a productor, GM, Huitzililla, 7/09/2018).

¹⁶ Entre los que han probado suerte en la producción de cebollín, se encontró el caso de un migrante que viajó a Estados Unidos con visa H-2A, pero después no participó en el cultivo de cebolla por requerir más capital.

¹⁷ Por ejemplo, un productor puede vender ganado, utilizar las remesas de sus parientes en Estados Unidos y las ganancias de la venta de elote y sorgo (en primavera-verano) para pagar la renta de las tierras que va a sembrar y para comprar el cebollín. Así mismo, utilizar los ingresos de la venta de ejote (entre noviembre y mayo) para financiar algunas tareas del proceso de cultivo de cebolla, que se llevan a cabo al mismo tiempo. El hecho de que la producción de cebolla se base en las del ejote y elote tiene que ver con los menores recursos que éstos necesitan y su corto ciclo productivo, lo que permite contar con ingresos en menor tiempo. Además, el sorgo y el elote se siembran en “el temporal”, por lo que no hay gastos de riego.

llas especializadas de jornaleros de la misma localidad.¹⁸ Cabe señalar que estas cuadrillas laboran, además, en otras regiones de Morelos y en estados como Puebla y Chihuahua, donde también se produce cebolla.¹⁹ Las cuadrillas se desplazan entre estas entidades de manera regular, lo que es permitido por el escalonamiento de las cosechas (en Puebla de abril a mayo y en Chihuahua de mayo a octubre), lo cual no excluye que los productores de Huitzililla tengan problemas para conseguir trabajadores locales en los meses en que se traslapa el término de las cosechas en otros estados, y algunas otras tareas en Morelos.²⁰

Huitzililla durante la pandemia

Con la finalidad de ofrecer un panorama de la situación en la región agrícola centro-oriente durante la pandemia de COVID-19 en la localidad de Huitzililla, el primer registro del mes de junio de 2020 —plasmado en un diario de campo— presentó información de acontecimientos sucedidos entre abril y junio de ese año. Así, este documento fue un primer acercamiento que permitió identificar los elementos más importantes que debían estudiarse durante la pandemia, tomando en cuenta los ejes señalados en la introducción.

Con ello, se pudo apreciar que, en la primera etapa del confinamiento, la dinámica de las localidades rurales se desarrolló casi de modo habitual, pues a pesar de que hubo cierres de escuelas, iglesias y algunos negocios, y de la exigencia del uso de cubrebocas en el transporte público, *la enfermedad* se percibía como algo que difícilmente llegaría a las comunidades. El Ayuntamiento inició con rondines, al menos una vez al día, para alentar a los ciudadanos a respetar las medidas de confinamiento como el cierre de mercados y la cancelación de los tianguis.

Por otro lado, las actividades agrícolas se realizaban de forma *normal*, pues

¹⁸ Para las tareas de cultivo del elote y ejote, se contratan cuadrillas especializadas de jornaleros de Tenextepango, localidad ubicada en la misma región centro-oriente, que se ha conformado como el centro rector en la producción y distribución de estas hortalizas.

¹⁹ En Puebla, en los campos cebolleros de los municipios de Ixcaquixtla, Yehualtepec, Atlixco e Izúcar de Matamoros, principalmente; en Chihuahua, en el municipio de Meoqui.

²⁰ En el caso de Puebla, las cuadrillas se componen de 12 a 16 jornaleros, en tanto que las que se ocupan para Chihuahua son de 20 o más, ya que son zonas productoras a distinta escala. En Morelos y Puebla, la producción se caracteriza por tener una producción a pequeña y mediana escala, mientras que en Chihuahua son grandes zonas productoras en las que se concentran poblaciones de jornaleros de diversos lugares de origen. El pago a estas cuadrillas en todas las regiones es a destajo, por lo que sus ingresos dependen del número de sacos o arpillas que puedan obtener y del precio de la cebolla en el mercado (Muñoz, 2020: 68).

productores y trabajadores agrícolas tuvieron presencia en las huertas. Nadie tenía que decirles que eran esenciales, simplemente los cultivos y animales debían ser atendidos. Continuar trabajando en el campo no se asumió, al principio, como un sacrificio, pues no había un verdadero temor al contagio, ni se imaginaba la magnitud de sus consecuencias económicas y sociales.²¹ Como es sabido, el COVID-19 inició como una epidemia urbana, y en las áreas rurales se expandió con retardo e incluso, en los primeros meses, algunos pobladores llegaron a pensar que la enfermedad no alcanzaría su comunidad, por no mencionar a quienes dudaron que fuera cierta, pese a la información en los medios.

Por ello, el confinamiento y las medidas puestas en marcha por el Ayuntamiento durante los primeros meses no fueron bien recibidas en Huitzililla, hubo desacato: por semanas, se realizaron celebraciones familiares en el ámbito doméstico. Posteriormente, como señalaremos, hubo mayores transformaciones y la vida local fue trastocada.

Actividades agrícolas, empleo y movilidad

Después del primer registro que permitió dar cuenta de cómo se vivieron las medidas iniciales del confinamiento, la investigación se centró en la agricultura y ganadería, principales actividades económicas de Huitzililla, las cuales se realizaban sin cambios, a pesar del contexto en que se vivía. Por su parte, la agricultura, fue reconocida por el gobierno federal, en marzo de 2020, como una actividad esencial de la economía.

Cebollín

Como se ha señalado antes, la región agrícola centro-oriente participa de manera fundamental en el abastecimiento de hortalizas frescas para el mercado nacional e internacional; Huitzililla, particularmente, se ha concentrado en la producción cebollera. La afectación más visible en la agricultura fue la caída de

²¹ Por ejemplo, el 21 de abril se decretó indispensable (más no obligatorio) el uso de cubrebocas en vías y transporte público en todo Morelos y, sin embargo, en pueblos pequeños mucha gente no lo usaba (Flores, 2020).

los precios de los productos: el primero fue el elote, que tiene una importante extensión en la localidad y cuyas ganancias solventan la producción del cebollín.

En efecto, el precio del elote en el mercado se redujo en los meses de mayo y junio de 2020, lo que repercutió en las prácticas convencionales de financiamiento de especialización diversificada, una de cuyas características es que las ganancias obtenidas en un cultivo, “ayudan” a otros de manera escalonada. Por otro lado, las remesas provenientes de los parientes en Estados Unidos, que son una fuente de recursos para la producción, se redujeron debido a que éstos fueron descansados o despedidos de sus empleos por la pandemia, particularmente, aquellos que se desempeñaban en el sector de servicios.

Así, el caso del elote mostró los que serían los efectos de la pandemia, pues el bajo precio que alcanzó en 2020 reflejaba las consecuencias del cierre de bodegas y locales de la CEDA-CM, debido a las medidas de confinamiento y el contagio de algunos bodegueros y trabajadores del lugar. De esta manera, se expresaba una suerte de “reacción en cadena”.

No sólo esto, por su parte, los atractivos precios de la cebolla en 2019 habían provocado que aumentara el cultivo de cebollín en 2020, por la expectativa de mayores ganancias en la producción de cebolla, sin imaginar siquiera el nuevo panorama pandémico. En concreto, a nivel local se había incrementado el número de productores de cebollín respecto a años anteriores, lo que generó mayor competencia. Todo lo cual repercutió en el precio de la tonelada de cebollín, que en 2020 alcanzó los 18 mil pesos, cuando en 2019 era de 22 mil pesos (diario de campo 18/08/2020).

Como una manera de responder a este hecho, los productores sembraron su propio cebollín, en lugar de venderlo, para amortiguar las pérdidas que generaba la situación descrita. Además, recurrieron a otras alternativas de conseguir ingresos para seguir sembrando, como la venta de ganado y terrenos a parientes en Estados Unidos. Los ganaderos optaron por la venta de animales debido al cierre de algunos mercados y los bajos precios de aquellos que continuaron abiertos²².

²²En general, en las familias campesinas los animales (ganado y traspatio) son considerados un recurso para enfrentar gastos extraordinarios, desde ceremoniales, hasta problemas de salud u otros.

Cebolla

Las afectaciones más importantes causadas por la pandemia y las condiciones de confinamiento recayeron en la producción de cebolla. En los meses de noviembre y diciembre de 2020, cuando inicia la cosecha *tempranera* y la venta de ésta en la CEDA-CM, el precio descendió significativamente y ya no se pudo recuperar, lo que generó incertidumbre entre los productores.

Figura 3. Cebollas en Central de Abastos de Cuautla. Diciembre 2020



Fotografía tomada del grupo de Facebook “Cebolleros”.

El año 2020, en opinión de los productores, fue *bueno* en relación con la calidad del producto, a pesar de ello, evaluaron que no se pudo *obtener precio*, lo que trajo pérdidas importantes. Los bodegueros reportaban a los productores la saturación de las bodegas —debido a la entrada de producto de diferentes estados— lo que generaba mayor competencia y agudizaba los problemas del precio por las medidas de confinamiento.²³ A finales de 2020 se logró cotizar a seis pesos cada kilo de cebolla —vendido a la CEDA-CM—,

²³ En opinión de algunos productores, la comercialización de la cebolla en el país en 2020 estuvo en gran medida sujeta a estas circunstancias extraordinarias, pero también sus efectos se profundizaron por otras tendencias previas y ajenas a la pandemia. Tal es el caso del paulatino aumento de la superficie cultivada a nivel nacional en últimos años, pues estados como Guerrero, Hidalgo, Tlaxcala y Querétaro antes eran compradores y ahora se dedican a producir.

mientras que, a principios de febrero de 2021, el precio cayó hasta los 0.80 centavos el kilogramo²⁴; los productores indicaron que, únicamente, a partir de dos pesos el kilogramo se podía recuperar la inversión. Así pues, los productores prácticamente estaban regalando su trabajo.

Los productores desplegaron diferentes estrategias para hacer frente a la situación, entre las que se contaban: el proceso de tapado de cultivo con tierra, con la finalidad de *aguantar*²⁵ las cosechas; la búsqueda de otros mercados para colocar su producto (al menos para ahorrar gastos de flete) como la Central de Abastos de Cuautla o la Plaza Mor-Mex en el mismo estado de Morelos, pero también la venta a compradores a pie de huerta en Huixcolotla, Puebla y Monterrey; la participación en un grupo de Facebook llamado *Cebolleros*,²⁶ entre otras estrategias más.

A pesar de la situación de 2020, la producción agrícola en Huitzililla y la región continúa en 2021. Algunos se arriesgan, buscan *pegarle al precio* o prueban suerte, pues *puede que este año sea mejor que el anterior* y se puedan recuperar; los productores mencionan que en el campo *nunca se sabe*, así que es cuestión de arriesgar.

Cuadrillas de trabajadores cebolleros

En Huitzililla, durante los primeros meses de la pandemia, se contrataron las cuadrillas disponibles para el proceso de siembra del cebollín; otros trabajadores optaron por migrar a Puebla al *moche* de cebolla, como se le suele llamar a la cosecha del bulbo. Los trabajadores mencionaron que en este lugar, las labores se desarrollaron de forma normal y sin inconvenientes durante el mes de abril y parte de mayo, pues aún no se percibían los efectos del cierre de

²⁴ El precio varía mucho según su tamaño (jumbo, extra, grande, mediana y chica). En este caso se habla de la cebolla jumbo y extra.

²⁵ Con la misma tierra del surco se trata de cubrir la bola de la cebolla, como si estuviera más enterrada, para retardar la cosecha unos días o semanas. Esta técnica también se utiliza cuando baja mucho la temperatura, pues protege el cultivo.

²⁶ Éste cuenta con 8279 miembros de estados como Guanajuato, Guadalajara, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Puebla, Zacatecas, Tamaulipas, Sinaloa, Ciudad de México y Estado de México. Esta página permitió identificar la producción en esos lugares, así como las temporalidades respecto a la época de cosecha y demanda de mano de obra. También la venta de semilla, la estructura de los semilleros, el precio de la semilla y la hortaliza, la compra de cebolla y contratación de mano de obra para los diferentes mercados de trabajo. (Grupo Cebolleros https://web.facebook.com/groups/138844059941424/?rdc=1&_rdt).

establecimientos ni del inicio del confinamiento. Así mismo, reportaron que la movilidad fue *como siempre*, aunque a mediados de mayo, empezó a escasear el trabajo, por lo que debieron volver a Huitzililla antes de lo previsto. Cabe recordar que en Puebla trabajan con pequeños y medianos productores de los municipios de Ixcaquixtla, Yehualtepec, Atlixco, e Izúcar de Matamoros, principalmente con aquellos que no tenían estrictas medidas sanitarias para evitar el contagio de los trabajadores.²⁷

En caso contrario, los *mochadores* que se dirigieron a Meoqui, Chihuahua, presentaron más problemas para poder moverse, hasta cierto punto fueron *frenados* en algunos momentos, por ejemplo, en el mes de mayo de 2020, por la presencia de retenes en algunas carreteras, que regresaban a los camiones de jornaleros. Más adelante, una semana después, estas cuadrillas pudieron retomar su camino. En Chihuahua, a diferencia de Morelos y Puebla, se exigía a los jornaleros seguir las medidas sanitarias —como el uso de gel antibacterial y cubrebocas— para entrar al campo y llevar a cabo sus labores, pero no les proporcionaban mucha información ni buenas condiciones en los lugares de pernocta, pues compartían espacios con muchos más trabajadores que arribaban de otras entidades. A estas deficiencias se suman las pocas medidas de prevención en las unidades de transporte.

En Chihuahua, a diferencia de Morelos y Puebla, los trabajadores son contratados por grandes productores, en ranchos en los que laboran con cuadrillas provenientes de otras entidades, aunque dispersos en muy grandes superficies. Ahí trabajaron en peores condiciones, pues las medidas sanitarias, como el uso de cubrebocas, no estaban pensadas para las tareas agrícolas.

Nosotros entrábamos a las 4:30 am y salíamos por muy tarde a las 2:00 pm, porque más tarde no se podía, no se aguantaba el calor, el clima es muy caluroso, te deshidratas muy rápido por el calor y luego, según querían que usáramos siempre cubrebocas, pero no se aguantaba, a veces nos lo quitábamos por ratos. (Testimonio de Alberto, 4 agosto 2021).

Las condiciones en las que se trabajaba, así como la desinformación y la presencia de casos de COVID-19 generaron la desconfianza y temor entre los

²⁷ Las producciones de cebolla en Morelos y Puebla están articuladas, no sólo por la migración de cuadrillas de trabajadores, sino porque los productores morelenses rentan tierras para sembrar en el estado de Puebla, y suelen surtir la Central de Abastos ubicada en Huixcolotla, Puebla.

jornaleros, esto llevó a que la mayoría decidiera retornar a sus localidades de origen. De ese modo, con base en la experiencia que se tuvo durante 2020, la decisión de migrar se vio afectada en 2021; los testimonios de algunos jornaleros mostraron que varios decidieron no ir, puesto que esperaban que la situación fuese la misma que el año anterior. Cabe aclarar que así como hubo trabajadores que no salieron, otros decidieron moverse en busca de mercados de trabajo en Chihuahua y, en menor medida, en Zacatecas.

De acuerdo con la información obtenida, el cambio más significativo respecto a la movilidad —después de un año de pandemia— se registró en la migración a Puebla. Mientras en 2020 se presentó de forma habitual, en 2021 ya se reportaron dificultades, principalmente, en el acceso a la vivienda y la alimentación, debido a la presencia de casos y al temor al virus SARS-COV-2, la población local no rentó casas a los jornaleros ni había cocineras que aceptaran prepararles comida. Los trabajadores tuvieron que pasar la noche en lugares al aire libre, en las camionetas en las que viajaban o en canchas deportivas, así como trasladar consigo su comida desde sus lugares de origen. Estas situaciones hacían más difícil su estadía y jornadas laborales.

La información recopilada registró los cambios en la movilidad de cuadrillas de jornaleros al inicio de la pandemia y un año después de ésta. En general, los jornaleros se vieron expuestos y en una situación de vulnerabilidad, debido al miedo de contagio por parte de los habitantes de los diferentes municipios de Puebla. También sufrieron discriminación, lo que hizo aún más precarias sus condiciones de trabajo.

En cuanto a sus ingresos, la caída del precio de la cebolla en el mercado también afectó a los jornaleros, pues en muchos casos se les pagaba menos, debido a que no había ganancias (una reducción de dos a tres pesos por arpilla). En 2019, la arpilla era pagada en nueve y hasta quince pesos, según el lugar y precio de la cebolla.

Prácticas fraudulentas para la migración internacional

La difícil situación en las actividades agrícolas afectó el empleo de cuadrillas de trabajadores en Huitzililla y otras localidades fuera de Morelos en las que normalmente trabajaban. Este hecho y la incertidumbre de complementar sus ingresos en el futuro inmediato como jornaleros agrícolas en la región u otros destinos conocidos, aumentó el interés por buscar alternativas de contratación

regular fuera del país, en particular en Estados Unidos a través de las visas H-2.²⁸

Esto sirvió de caldo de cultivo para que en la región centro-oriente se incrementaran prácticas fraudulentas con la promesa de colocar trabajadores con esa cobertura legal en Estados Unidos, a través de las visas H-2. Lamentablemente, estas prácticas han sido delitos recurrentes en este sistema como revelan especialistas en el tema, propiciados por la falta de supervisión del gobierno mexicano.

La experiencia del fraude es una realidad constante en el sistema de contratación de visas H-2 implementado por el gobierno de Estados Unidos para que trabajadores extranjeros laboren en el sector agrícola y de servicios temporalmente (Muñoz *et al.*, 2018: 174).

Entonces, en el contexto de la pandemia, observamos que los problemas económicos, la incertidumbre y de relativo aislamiento de la población, propiciaron que aún más personas y organizaciones estafadoras buscaran embaucar a trabajadores angustiados por conseguir empleo.

En Morelos, el Servicio Nacional de Empleo (SNE) —que depende de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS)—, hasta el mes de diciembre de 2020 había detectado 22 tentativas de fraude de *pseudovisas* H-2, siendo Ayala y Axochiapan los municipios más afectados (Gaviña, 2020). Los estafadores comúnmente suelen pedir un adelanto de dinero para realizar los “trámites” correspondientes o para la paquetería en la que supuestamente enviarán la documentación (como pasaporte o la visa), pero luego de que reciben el dinero de los “candidatos”, desaparecen.

En Huitzililla, se averiguó que, en septiembre de 2020, hubo una campaña de reclutamiento para trabajar en el área de construcción en Colorado, durante seis meses, con una visa H-2; en esta campaña ofertaron 300 vacantes. A los interesados les pidieron un pago de 24 dólares por persona, para cubrir la averiguación de su situación en Estados Unidos a través del

²⁸ Las visas H2 son parte de un programa de migración gestionada del gobierno de Estados Unidos, cuyo principal objetivo es satisfacer la demanda de mano de obra a través de un flujo controlado de trabajadores extranjeros. Existen visas H2A y H2B, las primeras para empleos en agricultura y segundos para sector servicios, permitiendo el ingreso legal de mano de obra considerada de baja calificación por un tiempo determinado y la obligación de regresar al país de origen cuando termine su visado. No es un convenio binacional, sino que es un programa unilateral de empleadores estadounidenses privados, avalados por su gobierno, sin supervisión por parte del gobierno mexicano (Muñoz *et al.*, 2018).

consulado de ese país. Desafortunadamente, se trató de una operación fraudulenta, pues los afectados dejaron de tener noticias de sus gestiones y no pudieron recuperar el dinero que se había pagado.

Se registró otro caso en la localidad de Jaloxtoc, donde se reclutaba a personas para trabajar en Estados Unidos, en la empresa constructora Gold Construction Company, la cual solicitaba cincuenta trabajadores. Al final, se comprobó que se trataba de una estafa más, por lo que varias personas que habían sido engañadas, perdieron el dinero que pagaron para supuestos trámites.

En cambio, en octubre del mismo año, un reclutador de la zona, que tiene vínculos con la agencia CSI Visa Processing, organizó una cuadrilla de 19 trabajadores agrícolas para trabajar en el estado de Florida. Tal contratista es conocido en la región por enviar trabajadores a diferentes empresas. Éste solicitó alrededor de doscientos dólares a cada aspirante y, en noviembre, los trabajadores comenzaron a partir hacia Monterrey para tramitar su visa H-2A. Cinco días después, llegaron hasta Florida, donde comenzaron a trabajar con un sueldo de once dólares por hora.

Si bien esta experiencia no fue fraudulenta, las condiciones laborales y de vida eran muy diferentes a las prometidas. Al arribar a la empresa agrícola en Estados Unidos, se dieron cuenta de que su salario no sería por hora sino a destajo; los horarios de trabajo no eran fijos (no había una hora establecida para el descanso ni para la salida) y, además, eran maltratados por el patrón, también mexicano, pues los amenazaba para que no desertaran. Uno de los trabajadores de Huitzililla *se escapó* y pidió ayuda a sus parientes que vivían y trabajaban en otra ciudad de Estados Unidos. Ante esta situación, las relaciones familiares de los migrantes se convirtieron en la principal red de apoyo, debido a que no todas las personas que migraron pudieron moverse a otros lugares.

Cabe aclarar que sí hubo migración con visas de trabajo H-2, pero la movilidad de los trabajadores fue mucho más restringida y en menor escala; sin embargo, a pesar de estar en pandemia, se siguió llevando a cabo.²⁹ De hecho, algunos de los jóvenes que se encontraban en Estados Unidos de manera legal, al regresar a su localidad de origen, ya estaban vacunados.

²⁹ Lo cierto, como afirman los especialistas (Muñoz *et al*, 2018: 175), el programa de visas H2 es un sistema de contratación con debilidades y ambigüedades, así como sin suficiente vigilancia por parte del gobierno de Estados Unidos, todo lo cual favorece y alimenta una “economía del engaño y el fraude”.

Celebraciones religiosas y dinámica en la localidad

Los cambios en las formas de realizar las festividades durante 2020 tuvieron un gran impacto en las localidades de la región, pues las fiestas patronales, tal cual se acostumbraban, fueron canceladas. Esto transformó la dinámica económica en los poblados, ya que además de la dimensión devocional, éstas son una importante fuente de ingresos para las familias, debido al gran número de visitantes que atraen. Las agrupaciones religiosas optaron por adecuar las actividades —como misas, procesiones, oraciones y demás eventos— a la modalidad virtual, así, éstas se transmitieron por las páginas de Facebook tanto de los poblados como de las iglesias.

En Huitzililla, para la fiesta patronal, la iglesia implementó un sistema llamado redes vecinales que consistía en la organización por manzana para difundir información. Así también, se realizaron procesiones con un número menor de habitantes, en éstas, las imágenes religiosas eran transportadas en remolques adornados por las calles principales, para que las personas pudieran verlas desde la puerta de su casa y así, evitar aglomeraciones.

Figura 4. Aviso sobre organización de la “Virgen de la Candelaria”, febrero de 2021



Fotografía tomada del perfil de Facebook “Iglesia Santo Tomas Apóstol Huitzililla”.

Para la celebración de Día de Muertos, los panteones fueron cerrados, por lo que no se realizaron las tradicionales velaciones, aunque las ofrendas se colocaron en el ámbito doméstico. Tampoco llegaron los familiares migrantes internacionales que solían visitar el poblado durante estas fechas y quedarse hasta el mes de diciembre, cuando se celebra la fiesta patronal. Si bien el calendario religioso regulaba los periodos de desplazamiento de los migrantes y de los bienes enviados a su localidad de origen, la crisis del COVID-19 cambió la dinámica de las celebraciones tradicionales en la localidad, de manera que los migrantes no llegaron y las remesas lo hicieron en menor medida.

Por otro lado, a pesar de haber restricciones para la realización de eventos, se siguieron llevando a cabo jaripeos, bailes y chinelos, pues la presencia de contagios no era tan visible. Sin embargo, a finales de diciembre y principios de enero, empezó a haber más información sobre casos y decesos por COVID-19 en la zona, así que el respeto de las medidas sanitarias se volvió más estricto por parte de las tiendas y transporte público, así mismo se acató el uso obligatorio de cubrebocas en las calles.

Percepciones e información sobre la pandemia del COVID-19

La información sobre la pandemia llegaba a los habitantes de Huitzililla a través de comentarios de terceros y redes sociales virtuales. Al inicio del confinamiento, la enfermedad se veía como algo que sólo se presentaba en grandes ciudades y el hecho de estar tan lejos daba confianza a los habitantes de las pequeñas localidades, quienes pensaban que ésta no llegaría y que no tenían por qué espantarse o tomar precauciones. Sin embargo, esta percepción cambió cuando se tuvo conocimiento de enfermos y decesos en los pueblos vecinos, entonces, se pudo observar el miedo entre los pobladores. Al mismo tiempo, el avance de la pandemia incrementó, paulatinamente, la incertidumbre, pues se notaba la falta de trabajo y el golpe al sector agrícola (caída del precio de los productos y bajas ventas).

Se puede conjeturar que el mayor impacto negativo de la pandemia ocurrió entre diciembre de 2020 y febrero de 2021, cuando se acumularon problemas de salud, sociales y económicos, representados por un incremento de contagios y defunciones, problemas de desempleo y la gran volatilidad de precios agrícolas.

Continuidades y cambios en debate

Consideramos que, a lo largo de esta investigación, hemos reconocido la continuidad de procesos o tendencias característicos de los espacios rurales morelenses y los sistemas agroalimentarios en que se integra, procesos que en el actual contexto pandémico, hicieron palpables la desigualdad de los hogares rurales en el acceso a recursos. Paradójicamente, a nuestro juicio, se constató la capacidad resiliente de comunidades y personas para adaptarse dentro de lo posible, a escenarios de incertidumbre y riesgo, superando de alguna manera el impacto a corto plazo de la crisis económica, social y sanitaria que se está viviendo.

Visto en perspectiva, a pesar de no haber precedentes de un evento de esta magnitud, la pandemia representó un reajuste más para la economía agrícola regional. Ya hemos mencionado que en los años noventa se produjo un proceso general de desarticulación (Bair *et. al.*, 2011) y desmantelamiento de los proyectos regionales de desarrollo capitalista, que florecieron bajo el patrocinio de una red transnacional de abasto de frutas y hortalizas con sede en Texas, EE.UU. (Calleja y González, 2017). Para las familias embarcadas en aquellos proyectos, este descalabro significó pérdidas importantes de su patrimonio y grandes deudas, lo que los orilló a *irse de mojados* a Estados Unidos. También observamos que, en contraparte, la cadena global de la cebolla reforzó conexiones y expandió oportunidades hacia el norte del país. En 2016, los sembradíos de cebolla morelense habían reducido su superficie a la mitad, y representaba menos del cinco por ciento de la producción nacional (SIAP).³⁰ En la región, la exclusión de la red texana derivó en la reorientación de los productores de cebolla hacia el mercado nacional, lo que profundizó las diferencias sociales en distintos niveles. Asimismo, la contracción de la demanda laboral para cosechas de ese cultivo a nivel regional desencadenó, entonces, el inicio de la migración de cuadrillas de trabajadores dedicados al *moche de cebolla* hacia el noroeste del país (Ocampo, 2014).

Con tales antecedentes, ¿cómo han afectado a productores y jornaleros la pandemia y el confinamiento? Inicialmente hubo un retraso de semanas en el moche de cebollín. Esto se debió, por un lado, a los problemas financieros de los productores, pues en condiciones normales, la venta previa de elote sol-

³⁰ <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php> Consultado el 29/03/2021.

venta los gastos del cebollín en esta fase; pero en esta coyuntura el precio del elote cayó.³¹ Por otro lado, el precio del cebollín también bajó, lo que dificultó la recuperación económica de los campesinos. Como consecuencia de ello, se emplearon menos peones y el peso de las tareas recayó en la mano de obra familiar. En agosto, los productores dijeron: “este año la venta está muy triste”, por lo que algunos temían no poder colocar su cebollín, aun así, en octubre siguieron ofreciéndolo; quienes no vendieron lo sembraron para no perder su inversión y, quienes no tenían recursos suficientes (dinero o tierras) buscaron modalidades asociativas (conocidas como *mediería*).

Los productores de Huitzililla están acostumbrados a los fluctuantes precios de los cultivos comerciales, por lo que invierten grandes cantidades con la esperanza de *pegarle al precio*. Como se ha dicho, estos desarrollan la estrategia de especialización diversificada, de acuerdo con su lógica campesina, la cual intensificaron en el contexto del COVID-19. Un productor afirmaba: “eso es lo que se hace y se sabe hacer aquí, trabajar la tierra, pues si no, ¿qué vamos a comer o de qué se va a vivir?” (Entrevista a productor M.A, 16 de febrero 2021).

En este ambiente de incertidumbre, la venta de ganado ha sido una fuente para hacerse de recursos, lo que se observó, incluso, entre los migrantes en Estados Unidos que poseen algunas cabezas en Huitzililla.

En este punto, cabe recordar a los migrantes asentados en Estados Unidos, pues, como se mencionó, conservan fuertes vínculos con sus familias en la comunidad y envían remesas regularmente. Durante la pandemia, integrantes de estas redes migratorias han cumplido un papel fundamental tanto para mantener el patrimonio familiar en ambos países, como en el apoyo mutuo ante riesgos de salud o problemas económicos. Cabe resaltar que, en casos límite en los que pobladores de Huitzililla se vieron obligados a vender tierras, buscaron que los compradores fueran paisanos radicados en Estados Unidos para que de alguna manera, los recursos del pueblo se quedaran en el pueblo; sobra decir que, cuando fue posible, se involucraron más en la siembra de cebolla. Estas actitudes nos hacen recordar los estudios de Eric Léonard, André Quesnel y Alberto del Rey (2004) sobre una localidad rural en Veracruz, en el Golfo de México, en la cual, los au-

³¹ En abril periódicos estatales informaron que debido al cierre de fronteras y la falta de mercado, los productores morelenses no pudieron vender sus cosechas, por lo que las ofrecieron a pie de carretera o las regalaron en sus pueblos (Ruíz, 2020).

tores observaron cómo la economía, basada en la comunidad territorial, se convertía en una economía de archipiélagos familiares, donde la movilidad internacional representaba una estrategia de *patrimonialización* de los grupos domésticos. Adelantando hipótesis, podríamos conjeturar que en Huitzili-lla, los efectos de la pandemia en los hogares campesinos han revelado la importancia de los mecanismos de control y movilización de recursos fuera de la localidad.

Por su parte, a un año del inicio de la pandemia y de la contingencia sanitaria, se pueden identificar los cambios que se han presentado en las condiciones de trabajo, las cuales dificultan la movilidad de las cuadrillas, puesto que los empleadores no se han hecho cargo de implementar planes de emergencia en los centros de trabajo, lo que provoca que los trabajadores sufran mayores penurias.³² El hecho de desplazarse constantemente a otras ciudades también los expone al contagio, a esto se le suma la situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan en las áreas de trabajo.

Otra faceta que tensionó el mundo del trabajo en la localidad fue la suspensión de clases de nivel secundaria,³³ pues ello propició que muchos jóvenes se emplearan como jornaleros en el campo o como ayudantes de albañil. En septiembre de 2020, el reinicio de actividades escolares a distancia no significó que muchos se retiraran del mercado laboral, ya que algunos no tienen computadora ni las condiciones necesarias para tomar clases en línea, por lo que prefirieron seguir apoyando al presupuesto familiar. En tanto, otros no renunciaron al trabajo ni desertaron de la secundaria, pues el nivel de exigencia escolar lo permitió. Se constata así, lo que Luis Camarero (2020) advirtió respecto a cómo la brecha digital incrementa las desigualdades rurales.

Por otro lado, en cuanto a la movilidad laboral internacional, desde inicios de los noventa del siglo xx, la migración a Estados Unidos ha sido relevante, pues como se ha visto, la recepción de remesas es fuente de recursos para la producción y reproducción local. Con este antecedente, algunos jóvenes

³² Cabe mencionar que la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, en conjunto con la Secretaría de Salud, dio a conocer, el 9 de abril de 2020, una *Guía de Acción para los Centros de Trabajo Agrícolas ante el COVID-19*, la cual contempla recomendaciones y medidas específicas de promoción de la salud, prevención y contención en este ámbito laboral, la vivienda temporal y el transporte de los trabajadores. Esta guía debería servir de base para que patrones y trabajadores agrícolas, con apoyo de las autoridades competentes, implementen planes de emergencia en los centros de trabajo.

³³ En México, incluye nivel medio básico (secundaria), nivel medio superior (preparatoria o bachillerato) y nivel medio superior tecnológico (colegios de estudios científicos y tecnológicos).

aspiraron a trabajar (temporalmente) en dicho país por la vía legal —a través de las visas H-2— y el hecho de que se presentara como una forma *segura*, sin riesgo de deportación generó expectativas. Como señala Edith Muñoz (2016) en su tesis sobre las visas H-2: la incertidumbre y ambigüedad inherentes a este sistema de reclutamiento privatizado dificultan, para los candidatos, la distinción entre lo verdadero y lo falso, lo que hace que sea un espacio propicio al engaño. Así, sostiene, el engaño no es una desviación de la norma, sino resultado mismo de la lógica económica del libre mercado. A ello se suman las prácticas y percepciones de reclutadores y trabajadores respecto a lo que se considera lícito, algo distinto a lo legal.

Conclusiones preliminares

En este cuaderno de investigación hemos tratado de dar seguimiento a la situación y actividades económicas de Huitzililla y su contexto regional en tiempos de la pandemia de COVID-19, con el objetivo de ilustrar lo vivido por diferentes poblaciones rurales del estado de Morelos. Es evidente que nos enfrentamos a un escenario incierto (y aún lo es), así que solamente se pueden esbozar algunas reflexiones y conclusiones preliminares.

Con base en nuestro foco de interés y los aspectos secundarios del presente proyecto destacan los siguientes puntos:

- Los productores dedicados a la agricultura comercial de cebolla han sido muy afectados por la volatilidad de precios. Ante estos inconvenientes e incertidumbres, hubo diferentes respuestas, desde cambios y ajustes en las estrategias productivas basados en la lógica campesina de la especialización diversificada, hasta la venta de ganado y terrenos para solventar las pérdidas o seguir reinvertiendo en la agricultura. A ello se sumó la disminución de remesas de los parientes en Estados Unidos.
- La migración internacional ha dado lugar a diferentes fenómenos en Huitzililla. Por un lado, se intensificó el flujo e intercambio de bienes y afectos entre hogares transnacionales (en el pueblo y en Estados Unidos), lo que ha permitido salvaguardar, de alguna manera, patrimonios familiares. Por otro lado, se incrementó el interés por migrar legalmente a Estados Unidos, al ser ésta una alternativa frente a la falta de ingresos e incertidumbre. Intermediarios laborales y es-

tafadores aprovecharon esta situación para extender sus campañas de reclutamiento, ofertando visas H-2 y cobrando por ello.

- La dinámica general y medidas de prevención tuvieron diferentes momentos a lo largo del primer año de pandemia, así como cierto distanciamiento entre la postura de las autoridades y la de la población local. Por un lado, se encuentran los planes de contingencia y aplicación de medidas sanitarias promovidos por las autoridades locales, estatales o federales, con base en el sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público, según el riesgo de contagio de COVID-19. Por otro lado, está la reacción de la población frente a las medidas sanitarias y otras disposiciones que afectaron, en mayor o menor medida, todos los hogares. A lo largo del primer año, hubo un continuo aprendizaje y adecuaciones para afrontar riesgos pandémicos en espacios públicos, así como cierta dificultad para aceptar los cambios que implicaban grandes modificaciones a costumbres arraigadas, sobre todo, a aquellas vinculadas al calendario religioso. Una minoría de jóvenes, al parecer, fueron reacios a acatar el confinamiento y reincidían en la organización de bailes, jaripeos y chinelos, que son actividades de recreación comunes. Su promoción generaba, inmediatamente, divisiones y críticas. Pese a estas tensiones, en general, la población aprendió rápidamente nuevas formas de sociabilidad y trabajo, con apoyo de las redes sociales.
- Las adaptaciones e innovaciones en las prácticas religiosas destacaron: desde la transmisión de recorridos de las imágenes patronales por Facebook, hasta nuevos esquemas organizativos devocionales (redes vecinales). Sin embargo, se observó que la cancelación de las fiestas patronales afectó múltiples aspectos (económicos, sociales y simbólicos).
- La incertidumbre, el estrés y el miedo se hicieron presentes. A principios de 2021, con mayor número de contagios y decesos en la localidad y pueblos vecinos, hubo un clima depresivo, debido a *la enfermedad*, como la gente le llama. El contraste se encuentra en que, durante los primeros meses de la pandemia y hasta mediados de 2020, en Huitzililla, como en otros pueblos, la vida parecía seguir igual, a pesar de que se cancelaron las clases y actividades religiosas. Entonces la pandemia se percibía como algo remoto —que sólo sucedía en las ciudades— e, incluso, para algunos era inverosímil, pues se creía que el virus no existía.

- La brecha digital se hizo notar, en particular, en las actividades escolares, por razones diversas como la falta de equipo de cómputo, de conexión a internet o por una señal deficiente. Es posible que aumentara la deserción escolar de adolescentes y jóvenes, así como su inserción temprana al mercado laboral, principalmente, en las labores del campo.
- La división de trabajo en los hogares se modificó, lo que representó una sobrecarga para las mujeres (cónyuges e hijas mayores): surgieron o aumentaron las tareas de cuidado y apoyo a hijos, niños, niñas y adolescentes en el proceso educativo, a adultos mayores e incluso a trabajadores del campo, que necesitaban llevar alimentos preparados a la jornada laboral.

En un intento de periodización de los diferentes momentos de la dinámica general y medidas de prevención, se realizó el siguiente esquema:

1. Inicio de la pandemia con bajo impacto (marzo a septiembre 2020).
2. Repercusión en actividades económicas y dificultad para sostener el confinamiento (septiembre a diciembre 2020).
3. Mayor impacto sanitario por la gran volatilidad de precios agrícolas, problemas de desempleo e incremento de contagios y defunciones. Miedo y ansiedad (diciembre 2020 a febrero 2021).
4. Recuperación paulatina de la dinámica local. Pese a que el impacto sanitario continúa, se han retomado actividades locales como los bailes, ceremonias religiosas y la actividad agrícola, de acuerdo con los cambios en las estrategias de contención de la pandemia, como el inicio de la vacunación (marzo 2021 en adelante).

Ahora bien, como ejercicio teórico-metodológico, esta experiencia nos ha dejado aprendizajes importantes y ha confirmado lecciones de otros investigadores.³⁴ Las plataformas como Facebook se han convertido en nuevos lugares de trabajo y espacios para revalorizar nuestro intercambio comunicativo con los sujetos sociales. Si bien algunos miembros de la comunidad se sumaron a la esfera virtual a través de WhatsApp y, en general, el hecho de que las redes

³⁴ Tal es el caso del proyecto Etnografías en tiempos de COVID-19, de la UNAM. <https://www.iis.unam.mx/blog/etnografia-covid-19/>

sociales virtuales estaban más integradas a la cotidianeidad de las personas,³⁵ también apreciamos que la brecha digital representaba nuevas formas de exclusión social (Camarero, 2020).

Reflexiones e inquietudes sobre lo que será una postpandemia han poblado publicaciones y webinarios. Pero, en realidad, la situación que inició con la pandemia aún no ha terminado. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha señalado que la pandemia de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) en el continente, ha expuesto y amplificado, de manera dramática, la presencia de desigualdades e inequidades, algo que ya era característico del panorama social, económico, ambiental y sanitario panamericano. Es difícil medir el impacto socioeconómico profundo y diferencial tanto en el corto como largo plazo. No obstante, también esta pandemia ha ofrecido fuertes argumentos a favor de la producción campesina y las redes alimentarias alternativas, para responder a los retos del sistema agroalimentario actual. Consideramos importante que investigadores e instituciones de educación superior hagamos esfuerzos por recoger, sistematizar y analizar las evidencias de las debilidades y fortalezas que dan cuenta de la capacidad de personas y colectividades para adaptarse y superar los sucesos traumáticos. Así como contribuir al debate abierto y a la búsqueda de alternativas para quienes viven y trabajan en los espacios rurales.

³⁵ Esto coincide con la experiencia de trabajo durante el confinamiento de la maestra Zahiry Martínez Araújo, de CONICET, Argentina, el cual es parte de su investigación Experiencia psicosocial de la estigmatización en el barrio de la Boca en Buenos Aires (Entrevista a Zahiry Martínez. Etnografías en tiempo de COVID-19. <https://www.iis.unam.mx/blog/etnografia-covid-19/>. Consultado el 10/10/2021).

Fuentes consultadas

- Ayala de mis Amores: <https://es-la.facebook.com/pabloantoniomolinamora>
- Ayuntamiento Municipal de Ayala <https://www.facebook.com/AyalaGob-Mx/ht>
- Ayuntamiento Tepalcingo: <https://www.facebook.com/AyuntamientoTepalcingo/>
- DIF Ayala: <https://www.facebook.com/DIFAyala/>
- Club chinelos migrantes en New York: <https://www.facebook.com/ChinelosDeMorelosEnNuevaYork/>
- Col. Constancio Farfán: <https://www.facebook.com/Ayudantia-Col-Constancio-Farf%C3%A1n-2019-2021->
- Colonia Leopoldo Heredia: <https://www.facebook.com/ColoniaHeredia/>
- Cristo Rey Tenex: <https://es-la.facebook.com/people/Cristo-Rey-Tenex/100002365414515>
- Grupo de Facebook Cebolleros: https://web.facebook.com/groups/138844059941424/?_rdc=1&_rdr
- Iglesia Santo Tomás Apóstol: <https://es-la.facebook.com/ayudantia.huitzililla.morelos>
- Noticias de Cuautla: <http://noticiasdecuautla.com>
- Organización Paramericana de la Salud <https://www.paho.org/es>
- Presidencia Municipal de Jonacatepec: <https://es-la.facebook.com/jonacatepecdeleandrovalle/>
- Salud Morelos: https://web.facebook.com/SriaSaludMorelos/?_rdc=1&_rdr
- Tenex Ayala: <https://www.facebook.com/tnxayala>
- Tenextepango Morelos: <https://www.facebook.com/Tenextepango-Morelos-1545708122396917/>
- Unidas: [https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/#i-Lightbox/gallery5256\]/0](https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/#i-Lightbox/gallery5256]/0)

Bibliografía

- BAIR, J., Berndt, C., Boeckler, M., Werner, M. (2013). Dis/articulating producers, markets, and regions: new directions in critical studies of commodity chains. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 45(11), 2544-2552. DOI: <https://doi.org/10.1068/a46297>
- CALLEJA, M. y González, H. (2017). Las empresas transculturales de México y Estados Unidos en la cadena transnacional de rutas y hortalizas. En H. González y M. Calleja (coord.) *Dinámica territorial agroalimentaria en tiempos de globalización* (135-179). México: UDG, UACH.
- CAMARERO, L. (2020). Crisis y desigualdad social. Una lectura de la brecha rural-urbana. *Trabajo agrario y ruralidades en transformación*, (2), 93-101.
- GAVIÑA, D. (2020). SNE: alerta por fraudes en ofertas de empleo para el extranjero. *El Sol de Cuautla*. <https://www.elsoldecuautla.com.mx/local/sne-alerta-por-fraudes-en-ofertas-de-empleo-para-el-extranjero-6121989.html>
- FLORES, G. (2020, abril). En Morelos declaran obligatorio uso de cubrebocas. *El Herald*. <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2020/4/21/en-morelos-declaran-obligatorio-uso-de-cubrebocas-169748.html>
- GUZMÁN-GÓMEZ, E. y León-López, A. (2014). Peculiaridades campesinas del Morelos rural. *Economía, Sociedad y Territorio*, 14(44), 175-200. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212014000100007
- LÉONARD, E., Quesnel, A., Rey, A. (2004). De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz. *Estudios Sociológicos*, 22(3), 557-589. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806602>
- MUÑOZ, E. (2016). *Permanentemente temporales. Un análisis sobre las prácticas de contratación del sistema de visas de trabajo temporal H-2 en México*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Monterrey: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Noreste).
- MUÑOZ, L. E.; Sandoval, E; Hernández-León, R. (2018). A río revuelto, ganancia de reclutadores. El fraude en el reclutamiento del programa de visas H2. En Socorro Arzaluz y Efrén Sandoval (coords.) *Cruces y retornos en la región del noreste mexicano en el alba del siglo XXI*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 173-208.

- MUÑOZ, M. (2020). *Los rostros de la migración en Huitzililla, Morelos*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Cuernavaca: IIHCS, UAEM.
- OCAMPO, J. (2014). *Cosechando cebollas en Chihuahua y Coahuila, un estudio de jornaleros agrícolas migrantes de la comunidad de Tepalcingo, Morelos*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Cuernavaca: UAEM.
- RUÍZ, E. (2020, abril). Contingencia sanitaria pega a productores de pepino en Morelos. *El Sol de Cuernavaca*. <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/contingencia-sanitaria-pega-a-productores-de-pepino-en-morelos-5088360.html>
- SIAP. *Datos abiertos. Estadísticas de producción agrícola*. México: Gobierno de México <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php>
- SÁNCHEZ, K. (2020). Impactos e la pandemia y el confinamiento sobre un pueblo cebollero. *Trabajo agrario y ruralidades en transformación*, (3), 41-53. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/V2_Trabajo-agrario-y-ruralidades_N3.pdf
- WARMAN, A. (1976). *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*. México: SEP.

*El campo en Morelos durante la pandemia de COVID-19,
visto desde las comunidades rurales*
fue una obra realizada por la
Jefatura de Publicaciones en Ciencias Sociales del CICSER
mayo de 2022